

I Encuentro regional sobre archivos y manuscritos de escritores

29 y 30 de junio de 2018

UNER - UNLP

Mirar el archivo con ojos de mar: un modo de hacer memoria sobre Daniel Omar Favero

Daniel Omar Favero era estudiante de Letras en la UNLP y militante de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). En junio de 1977, con 19 años, fue secuestrado por un grupo de tareas de la Brigada de Investigaciones que dependía del jefe de Policía, Camps, y del Comando Militar I a cargo de Suárez Mason. Le faltaban días para cumplir sus 20 años. Fue secuestrado junto a su compañera, Paula Álvarez.

En febrero de 2018 desde las Salas Museo de la Biblioteca Pública de la UNLP tomamos contacto con un portafolio, un conjunto de papeles que constituyen su “archivo”. En ese portafolio el padre guardaba sus poesías. Daniel escribía los poemas en letra manuscrita, en hojas sueltas, y se los daba al papá, su primer lector y quien los mecanografiaba. Ese portafolio resistió en un escondite todos los años de la dictadura, superando la propia autocensura de la familia que tuvo que deshacerse de su biblioteca tirando los libros, revistas y material que pudiera resultar “comprometedor” en un descampado. Con el retorno de la democracia, el padre lo entregó a Claudia Favero, hermana de Daniel, para que sea la arconte de esos papeles.

En los últimos años, la Biblioteca Pública participa activamente en el Mes de la Memoria, una actividad coordinada por la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP. En este marco, desde la Dirección de Salas Museo, se organizan muestras y actividades de difusión y reflexión en torno a lo sucedido durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país y, específicamente en nuestra Universidad, especialmente afectada por el genocidio y la represión.

Este año, junto con mis compañeras Carolina Ilewicki y Mariana Santamaría, decidimos que la muestra por el Mes de la Memoria iba a estar dedicada a Daniel Omar Favero. Entonces, lo primero que hicimos fue hablar con Claudia, su hermana, compañera de trabajo en la Biblioteca. Claudia, aceptó inmediatamente. Y mientras pensábamos cómo abordar la muestra, qué mostrar, Claudia ofreció el portafolio azul.

Conociendo el archivo

Ya habíamos hablado alguna vez con Claudia de aquél reservorio de papeles y poemas, pero nunca lo habíamos visto. Así, una mañana de febrero, con calor agobiante, fuimos a su casa. Nos encontramos con aquél portafolio sobre la mesa y, como cada vez que nos acercamos a mirar el archivo, nos conmovimos. En este caso, además, contábamos con el relato de Claudia, de cómo había llegado ese portafolio a sus manos, de cómo su padre lo atesoró durante años esperando a Dane, de cómo lo salvó de la destrucción durante la dictadura.





Vimos la diversidad de documentos que lo componen y que dan cuenta de los múltiples intereses de un joven que gustaba de la escritura, pero también del dibujo, de las abejas, del mar, de la amistad y de las mujeres. Contiene documentos tales como:

- poesías mecanografiadas y manuscritas (editadas e inéditas)
- cuadernos
- boletines del Colegio Nacional
- certificados de certámenes de poesía
- certificados de sus estudios de apicultor
- dibujos y pinturas
- libros artesanales
- escritos y poemas de su hermano Luis Favero
- recordatorios del diario Página/12
- afiches de homenajes y actividades por la memoria
- publicidades de revistas
- correspondencia

En general los documentos se encuentran en buen estado de conservación, aunque se hacen necesarias algunas intervenciones para estabilizarlos (principalmente limpieza mecánica y quitar materiales metálicos).

En el caso de los dibujos, durante la inundación del año 2013 se mojaron, por lo que se encuentran con cierto deterioro debido a la acción del agua y la humedad.

En aquella visita descubrimos cosas nuevas, en las que nadie aún había reparado, como cuando Mariana (quien lleva adelante junto con su mamá el CAEV Centro de Arte Experimental Vigo) detectó el sello de Vigo y pudimos reconstruir una historia de docente y alumno en el Colegio Nacional. Al respecto dice Claudia: *“pasó algo rarísimo, místico. Cuando vinieron a ver los archivos Mariana Santamaría, del Centro de Arte Experimental Vigo, al ver unos dibujos de mi hermano dice: - ¡Pero este es el sello de Vigo! una cosa insólita. Esa fue la primer sorpresa al mostrar los archivos. Yo nunca había prestado atención a ese sello. Yo miraba los dibujos que eran dibujos técnicos, un corte transversal de un transatlántico, y claro, el sello era el sello del profesor. Eso había sido un trabajo práctico y ese profesor había sido el mismísimo Vigo. Y ahí estaba, en mi casa, mirándolo y sorprendiéndonos todas juntas. Esa fue la primer sorpresa de abrir el archivo. Lo que las chicas llamaban el archivo y yo llamo el portafolio.”*



Nos fuimos aquella mañana conmovidas, con el portafolio y la foto de Dane en la primer pancarta que usó Amneris, su mamá, en las marchas de las Madres. Una pancarta pesada,

hecha por un carpintero amigo, refugio de las luchas. Nos fuimos pensando qué hacer con ellos, con su diversidad, con su potencia, con su historia.



Si, como dice Derrida, el archivo se constituye como tal, cuando se abre y se muestra, entonces, el archivo de Dane comenzó a ser tal, en primer lugar, cuando se abrió y se mostró, pero también, cuando su “arconte”, la guardiana de esos papeles, su hermana Claudia, tomó conciencia de ello.

Dice Claudia:

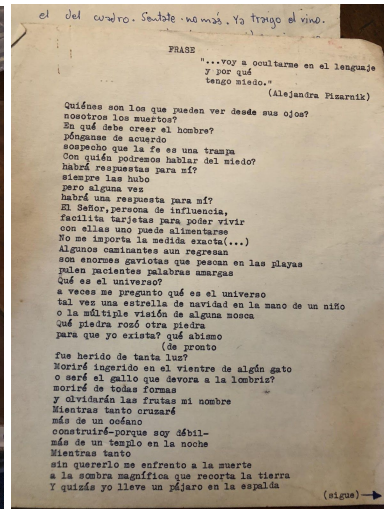
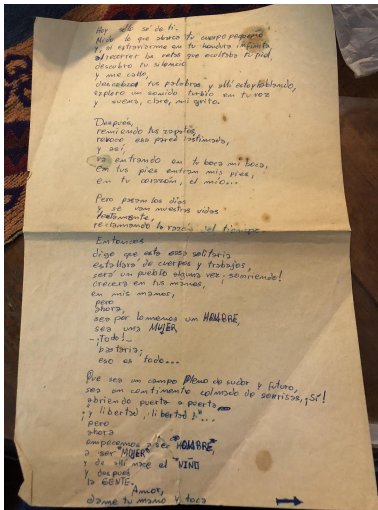
“Lo que Florencia llama el Archivo en principio para nuestra familia era el portafolio azul donde mi papá guardaba las copias de los poemas de mi hermano Daniel desaparecido y otros documentos que fueron a parar a ese portafolio azul que él salvó de los allanamientos (...) nunca lo pensamos como archivo. Era un legado familiar...

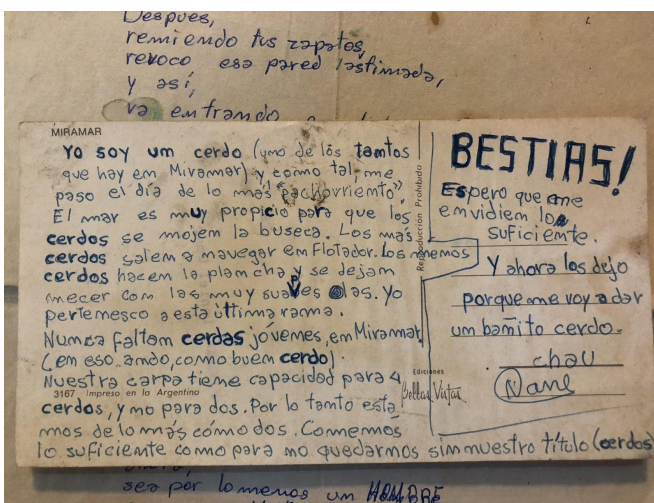
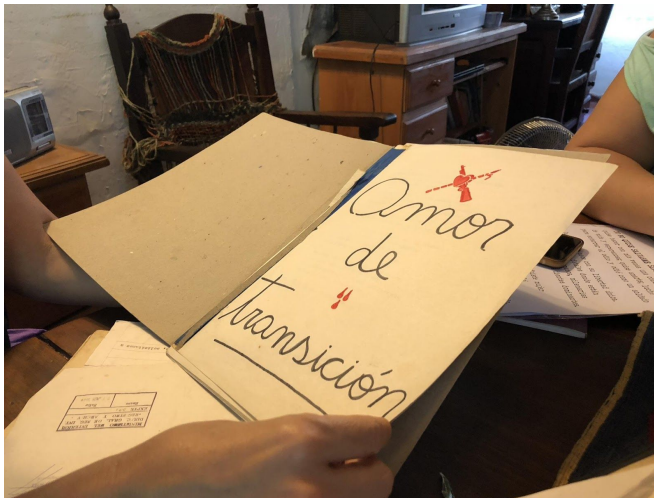
Lo tuve guardado, ni siquiera lo ordené, hasta que se decidió hacer una publicación de esos poemas. Entonces lo empecé a ordenar como si fueran libros, para darle algún sentido a la publicación que se iba a hacer.

La forma en que lo ordené era aleatoria. En algunos casos ya estaba ordenado como libro o engrampado con ilustraciones y tapita de cartulina. Estaba claro que eso era un libro. Y en otros, los poemas tenían una misma temática, un mismo papel y un mismo formato.

De esa manera se fueron armando varios libros.”

Así fue como se editaron dos libros de Daniel Omar Favero: *Los últimos poemas*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 1992 y *Nosotros, ellos y un grito*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme, 2007.





La muestra

Entre el 13 de marzo y el 13 de abril de 2018 se realizó en la Biblioteca Pública de la UNLP la muestra “Que sea eterna mi causa y lo será mi canto. Daniel Favero, poeta desaparecido”.

No fue fácil pensarla ni tomar decisiones, durante días dimos vueltas y vueltas pensando qué y cómo mostrar. En cierto sentido, mostrar el archivo de un escritor desaparecido se transforma también en un homenaje. Sin embargo, con mis compañeras, intentamos hacer el ejercicio de volver siempre al archivo, mostrar la diversidad de sus documentos, los múltiples intereses de Daniel y la escritura como acto militante. Dar cuenta del archivo de un desaparecido pero también de un escritor. Donde hay marcas, tachaduras, reescrituras. Un trabajo filológico. Y los destellos iridiscentes de la militancia.

Leímos una y otra vez los poemas, con ese tono de diatriba y de premonición que tanto conmueven si pensamos en un chico de apenas 19 años que, por ejemplo, escribió esto a los 17 como una suerte de premonición:

LA TEMPESTAD NOS CUBRE, SE DEMORA, SE PIERDE

la visión del espacio, atronadora eléctrica...

El eco en la montaña, estrellada en rocío,

se aburre en su afonía, lánguida por la lluvia.

¡Otoño! Un nuevo marzo... Es otra vez otoño.

Se disuelve el cielo, nuestro... en el nunca más.

Pensamos en el “modo de abrir”, nos preguntamos: ¿Qué zonas del archivo y de la personalidad de Daniel vamos a “iluminar”? ¿qué nos ofrece este archivo? ¿qué preserva? ¿qué queremos contar nosotras pero también, y sobre todo, qué quiere contar Claudia? ¿qué documentos vamos a seleccionar? ¿qué dispositivos utilizaremos?

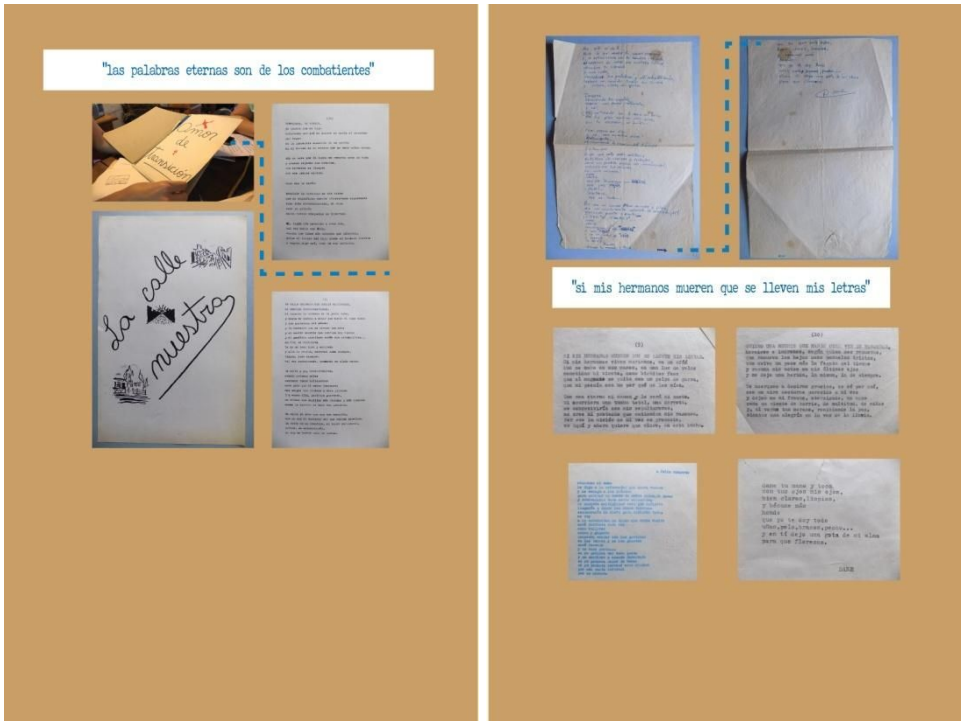
No quisimos construir una ficción o un artificio del archivo, sino mostrarlo en su diversidad, incluso, en su desorganización, y en las huellas de la historia de la ciudad (cuando decidimos, por ejemplo, mostrar los dibujos que por la inundación de 2013 tienen los rastros del agua).

Una de las primeras decisiones que tomamos en el intercambio de ideas, fue que la centralidad de la muestra tenía que estar en ese portafolio azul, así, tal cual es, con la marca de la empresa Ford, con sus roturas y desbordes, el testimonio de la resistencia y también de la espera de un padre y de una familia, la búsqueda de Dane.



Utilizamos una sola vitrina central, con el portafolio azul y con el pañuelo de la mamá de Dane, Madre de Plaza de Mayo.

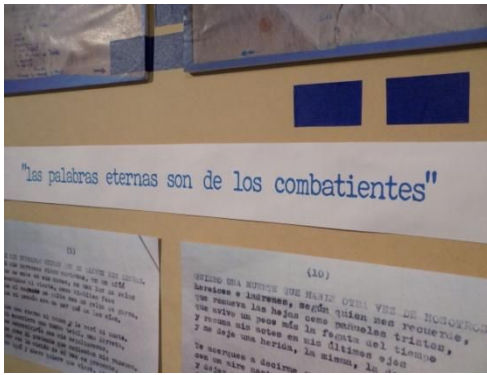
Luego, usamos paneles, en los que mostramos poemas, postales, cartas, manuscritos, su biografía, información sobre el Juicio por la Verdad y sobre el Centro Cultural Daniel Omar Favero que su familia fundó luego de haber recibido la indemnización por parte del Estado, producciones de chicos de escuelas secundarias en sus escuelas



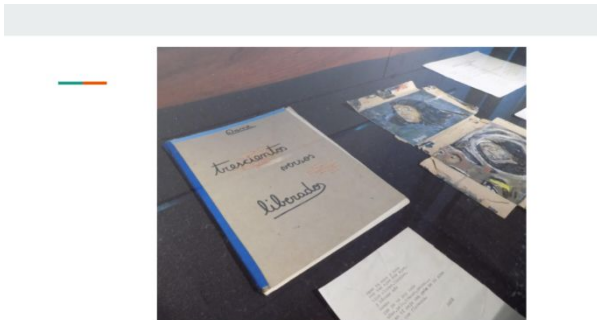
Para los dibujos, boletines, certificados de premios y de cursos, creamos un espacio más íntimo, con una luz tenue.



Destacamos frases de Dane, que dan cuenta de la potencia de su obra, sus preocupaciones y su compromiso militante.



Mostramos su dedicación artesanal, su inclinación hacia el dibujo, sus libros-objeto





Cada muestra está acompañada con un texto que la define, le da forma y contexto. En esta ocasión convocamos a Eugenia Rasic, quien en no más de media hora de contacto con el archivo captó la esencia y las búsquedas de Dane y dijo:

““El mar se abre” escribía el poeta chileno Raúl Zurita y así y todo “un solo asesinado es más vasto que el mar de Chile”. Sabemos que desde entonces el amor se nos cortó en la boca como el tajeado precipicio de las aguas. No obstante, abramos el poema y abramos el archivo y veremos en él no sólo las marcas y los sellos de una época en la que abundan “paraguas con sombras y mañanas con miedo que hacen temblar hasta la última hoja” (Daniel Favero, Los últimos poemas, 1992), sino también, revueltos y flotando, fragmentos hexagonales colmados de amor, de mares y de dulzura. Así, como quien encuentra un caracol en la orilla de Miramar y lo coloca en la oreja mientras rompe la barrera del sonido y del tiempo con los pies en el agua, escuchamos adentro de ese portafolio azul versos liberados, sueltos, que salen del mar y entran al mar como si fuera el sitio donde la escritura y los papeles resisten porque, allí dentro, aún leemos: “Aquí tejo mis sueños de arena, /entre los arrecifes y el cielo// ¡Iremos juntos!/ aunque nos lleve el mar/ a los puertos sangrientos” En la distancia del tiempo ustedes podrán ver ahora “gaviotas que se van”, no de a una, sino de a muchas. Es otra vez marzo y el barco de acuarelas que el poeta nos ha dejado está todavía en reparación.

Acérquense: en el Archivo Daniel Favero revolotean miles y miles de abejas. Ya las sentirán allí posadas sobre sus apuntes de apicultura, pero también sobre una idea dulce de comunidad que sus escritos componen y sobre los sueños de arena que lo siguen esperando de regreso al campo. Gracias a esta necesaria persistencia seguimos encontrándonos y reconociéndonos. “-Amor, ¿cómo es tu rostro?” pregunta en un rincón de la colmena Dane, mientras que en la otra costa del portafolio azul dos rostros con terror asoman pintados detrás de una cajita de seis alfajores Havanna.”

Como dicen Paula y Victoria Calvente en su trabajo (aún inédito *Los cuerpos de un archivo. La construcción como modo de afectación del archivo*) “Mostrar el archivo implica proponer una forma, decidir y diseñar una geografía a recorrer en la cual adentrarse o perderse.” Es decir, pensar en un cuerpo para ese archivo en el que entran en juego la disposición visual, una organización espacial y también un guión, un modo de contar el archivo. Todo esto, implica una cierta “artesanía” en la construcción, un modo de mostrar retazos del archivo. Un modo en el que pretendimos dar cuenta de un todo pero también pensando el que el visitante pueda “saltar” de un panel a otro, de una vitrina a otra, según sus intereses y lo que lo interpele. Permitir distintos modos de leer la obra de Daniel y de mirar el archivo. Un collage que de cuenta de lo disímil, lo vasto y aún de lo inabarcable del archivo de Daniel Favero. Un gesto de “mostrar” más que de “curar” al archivo (aunque deberíamos revisar la noción de curaduría y cómo nos identificamos con ella). Una puesta en práctica del concepto de “visilegibilidad” (Las Calvente dicen: “Nos referimos a la experiencia visual y textual que ofrecen los papeles que, en algunos casos, establece el criterio de agrupamiento”).

Creemos que cumplimos con el objetivo de mostrar el archivo, con una muestra modesta y, podría decirse que clásica, pero efectiva para dar cuenta: de la obra de Daniel Favero, del archivo que construyó su padre y continuó el resto de la familia y también de las búsquedas y luchas por memoria, verdad y justicia.

El durante del archivo



Durante el transcurso de la muestra se recibieron visitas de estudiantes secundarios y se realizaron actividades pedagógicas con docentes y alumnos de escuelas secundarias de distintos barrios de la ciudad.



Los chicos leyeron a Daniel, reflexionaron sobre la dictadura, visitaron la Biblioteca y, en una jornada especial, también hicieron reescritura de los poemas de Dane y escribieron sus propios textos.

Los docentes que llevaron adelante estas actividades son Cristina Baroni, Belén Correa y Matías Esteban. Uno de los ejercicios propuestos fue la lectura de un poema de Dane y la reescritura a partir de él, y salieron cosas como éstas:

EL RELOJ, LA MAÑANA, LA LÁMPARA DORMIDA

La página cortada por la mitad, prudente,
La habitación, el mundo, el hacha del horario,
El agua congelada, el café apresurado,
El peine, los zapatos, el adiós de la puerta,
La vereda abrumada, el empujón, el gesto...

La ocupación en serie, el bostezo, la luna,
El número, mañana, la luna, la sonrisa,
La decisión, la duda, el fantasma, la cárcel,
La luna, la sonrisa, la máquina, la calle,
El empujón, la madre, el cansancio, la cama.
El reloj, la mañana, la lámpara dormida.

Daniel Omar Favero (1957-1977)

Del libro: "Nosotros, ellos y un grito"

La sábana, la almohada, la fría desnudez.

El horario, el agua fría, la calle gris,

los labios partidos, mejillas coloradas,

pieles frágiles.

La triste lluvia, el alboroto de gente, ruido de motores,
cálida compañía en la parada, el cariño,
saldo insuficiente, solidaridad del chofer,
asientos llenos, charcos de agua, fría mañana,
árboles desnudos.

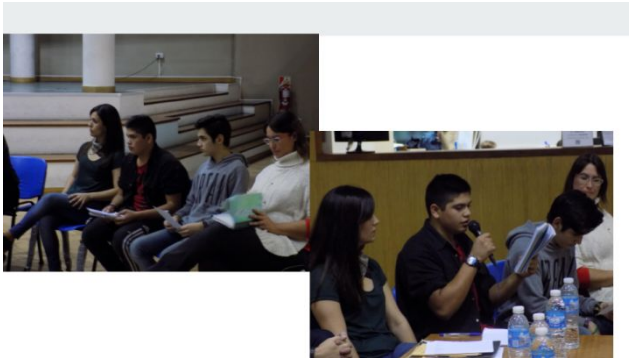
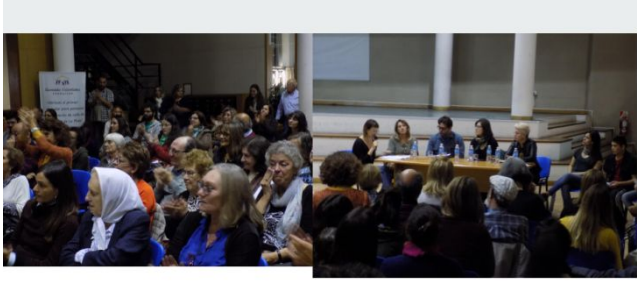
El calor en la escuela, escalofrío de examen,
obligación y rutina.
Breves recreos, diminutos, mínimos, pequeños.

La siesta, la lentitud del tiempo, la espera,
ansias de libertad,
el alivio del horario muerto que se va.
Las largas caminatas, los pasos cortos,
la siesta, el alboroto de la gente,
la comida, los pies descalzos, la siesta.
La sábana, la almohada, la fría desnudez.

Melany Herrera – 6to año. Escuela Secundaria N°44. 2018

Entonces, creemos que se cumplió aquí con uno de los objetivos de la muestra: hacer un uso pedagógico del Archivo: poner en la mirada estudiantes secundarios unos papeles y una obra, que gracias al trabajo docente, fue resignificada.

El día 13 de abril, como cierre de la muestra se realizó el encuentro “Poesía y dictadura” en el que participaron Ana María Barletta, Verónica Cruz, Julián Axat, Andrea Suárez Córica, Cristina Baroni, Belén Correa y alumnos de escuelas secundarias (Ignacio y Santiago).



En esta ocasión se invitó a reflexionar acerca del rol de la poesía en la construcción de la memoria colectiva, qué implica editar poesía “rescatada”, qué relación hay entre la poesía y la militancia, cómo se lee poesía hoy en las aulas, qué pasa hoy en las escuelas en relación con la enseñanza de los derechos humanos y la memoria reciente, entre otros tópicos.

Como cierre, la obra de poesía y danza “No te caigas...”, con la dirección de Luciana Lescano. La poesía de Dane, recitada, acompañada por la guitarra de su sobrino, Mario Carnavali, que tocó una canción instrumental compuesta también por su tío.



El nuevo tiempo del archivo

“Cuando el portafolio azul se puso en exposición en la Biblioteca, cuando lo vi fuera de mi casa, expuesto, además de la emoción que me provocó, me pareció en primera instancia un hecho artístico además, porque era como una instalación, como un readymade como el mingitorio de Duchamp. Vi el portafolio ahí y todo lo que podía significar para cualquier observador ese objeto expuesto en un hall de una biblioteca . Lo que significaba para mí, pero sobre todo me puse a pensar lo que podía significar para cualquiera que lo viera. Supongo que disparará distintos pensamientos e ideas. Para mí era la memoria familiar ahí. La memoria de mi hermano Daniel y de mi papá. Y de mi mamá, porque también estaba el pañuelo de Madres de Plaza de Mayo. Pero ya no en mi casa, sino como objeto donde yo podía tener una distancia y verlo de otra manera. Recién ahí lo empiezo a ver de otra manera: primero como objeto artístico. Después a medida que pasaban los días (yo trabajo en la Biblioteca así que lo veía todos los días) y los paneles con el contenido de ese portafolio azul expuesto, yo dije bueno acá ya se está mostrando algo que estaba guardado, algo que, si bien habían sido publicados dos libros (que es una manera también de mostrar lo que estaba guardado en ese archivo), esta era otra manera de hacer público lo privado. Luego la charla de los panelistas cuando se hizo el cierre de esta exposición y todo lo que se dijo ahí, la gente que lo escuchó... creo que tomó otra dimensión lo que estaba guardado.”

Sabemos que el archivo comienza a existir cuando pasa de lo privado a lo público, instituyéndose con una ley de consignación y de domiciliación, con unas normas y unos modos de abordarlo. Si, como propone Derrida (1997), el poder de consignación del archivo está íntimamente ligado con el acceso, abriendo así la posibilidad de interpretación al hacerlos visibles, al “exponerlos afuera”, el rol de las bibliotecas e instituciones archivísticas resulta fundamental para la democratización del archivo y su abordaje colectivo.

“Cuando lo vio la digitalizadora de legajos de la Universidad que trabaja en la Biblioteca (Patricia Bustamante), con mucha delicadeza me preguntó si no me gustaría que ella se encargara de digitalizar ese material para tener otra forma de archivo y resguardar el papel,

la materia. Por supuesto que le dije que sí pero también me hizo pensar cómo yo no lo había podido... no me había dado cuenta... cuando yo trabajo con digitalización, no estoy ajena a la tecnología y nunca había pensado... porque nunca había tomado distancia afectiva del objeto. En cuanto eso se hace público ya no me pertenece, no le pertenece a la familia solamente. Entonces ahí me doy cuenta de lo que yo no podía ver antes. Otra dimensión de esto. Así que siempre va a estar ese portafolio como legado familiar pero ahora va a haber una digitalización y después ese material digitalizado puede llegar a ser utilizado por otra persona y ahora esta experiencia va a este encuentro de archivistas... entonces también otra lectura y es eso, cómo el objeto cuando sale de lo privado a lo público cobra una dimensión que uno no imaginaba.

La gente nunca lo habían visto. Mi familia sí, pero hace años que yo doy testimonio de la desaparición de mi hermano y cuando hablo de él hablo como poeta y de mi papá como el que lo valoró y guardó sus poemas. O sea que lo he dicho muchas veces lo del portafolio azul. Lo he contado. Pero nunca lo había mostrado. Esa es la diferencia. Su existencia no era desconocida pero nadie lo había visto. Ahí estaba la prueba del relato. Salió del relato y pasó a ser el objeto observable.”

Si bien, como dice Gómez-Moya, cuando un archivo se “virtualiza”, se transforma la “experiencia sensorial” y hasta el modo de nombrar el archivo “entre extensiones, fames, pixels y kilobits”, creemos que es un paso adelante la tarea que se está haciendo, no sólo de digitalización, sino además de limpieza y remoción de objetos que pueden dañar el papel.

Palabras finales

Siempre volvemos a Derrida y en este caso quiero citar este párrafo de Mal de Archivo, en el que dice: "Ningún poder político sin control del archivo, cuando no de la memoria. La democratización efectiva se mide siempre por este criterio esencial: la participación y el acceso al archivo, a su constitución y a su interpretación". Mal de archivo, Jacques Derrida. (1995)

Como dice mi amiga Cristina: “los archivos son vitalidad”. El documento se convierte en memoria cuando es archivado. Para archivar la memoria hay un mandato de archivo, como edificadores de una memoria social y colectiva; entonces, acceder a ellos es un derecho humano -en tanto reaseguro del derecho de acceso a la información-. Por todo esto, creemos que, en cierta medida, hicimos (entre muchos) nuestro pequeño aporte para la construcción de la memoria de Daniel Favero, de sus luchas, de su militancia, de su búsqueda, pero también para la memoria de la ciudad de La Plata y de la misma UNLP.

Intentamos dar cuenta de los tiempos entremezclados en ese portafolio azul: los de la escritura, los de la transcripción, los del montaje, los de la búsqueda, los de la exhumación de un archivo, lo por venir.

Como dice su amigo Amílcar Mercader en el prólogo del libro “Los últimos poemas”: “Casi todo lo que creemos que sabemos de sus sueños se encuentra en sus poemas.”

Retomando a Gómez-Moya (citado anteriormente) y también a Derrida, creo que aportamos al “derecho a la mirada”, una ampliación de derechos, en tanto despliega el alcance de quienes serán destinatarios de ese archivo y las posibilidades de “uso” porque la mirada, en definitiva, es un acto político y, como tal, merece ser considerada como fundamental en el archivo abierto y disponible que buscamos insistentemente, más que por un deber, porque ya no podemos hacer otra cosa.

Se me ocurrió que, en este sentido, también, podemos pensar al “modo de abrir” los archivos, ya sea los de la dictadura como los de escritores, ya sea desde las instituciones como desde los investigadores. La cuestión es, entonces, encontrar el modo de transformar la morada del otro (como dice Gómez-Moya) en acceso público, de un modo ético y alejado de un tratamiento superfluo o banal. Encontrar el modo, ya sea a través del arte, de la exposición y el guión museográfico, del archivo y su afuera, entre tantos que se pueden incluso complementar.

Cuando termina el relato Claudia me dice: - te iba a mostrar que encontré otras cosas que no estaban en el portafolio para que lo digitalicen.... y ahí me trajo el librito y un manuscrito.

Hoy lo llamaríamos libro objeto. Hecho por Dane, quién sabe a qué edad, de cartón, recubierto de hojas de revistas, con mujeres, erotismo, deseo. Recubierto con nylon y pegado con cinta scotch que se resquebraja por el paso del tiempo con sonido seco. Al final de las páginas, una solapa que contiene una carta de un amigo desde San Salvador de Jujuy. Habla de viajes, trenes y planes para el encuentro. Más abajo, hay 55 poemas de Dane, la mayoría firmados así. Son de amor, dice Claudia. Por eso pensamos que son de cuando era chico, de los primeros, más chico aún, antes de la militancia. Aún así, se reconoce la personalidad de Dane en estrofas como esta:

“Pan y vino en la mesa no saciarán el hambre.
La palabra “alegría” no calmará dolores.
Les tallará la boca: la cárcel, la tortura
y, sin embargo, nunca se callarán los hombres.”

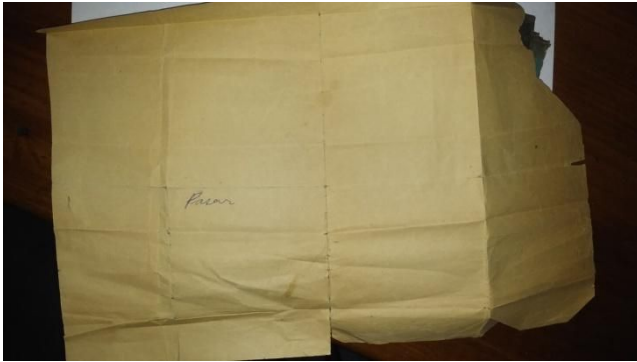
“Por sí mismo el amor es una gran victoria
y somos sus fusiles sobre el polvo, desnudos,
sus soldados librando una febril batalla
que acaso nos condene a morir sin la gloria...”

Claudia también me da un papel que guardó en un folio para incorporar al portafolio. “Está bueno porque es manuscrito y tiene la firma” me dice Claudia, que indudablemente ya mira los papeles de otro modo. Es un papel amarronado, ajado, con varios dobleces y algunas partes rasgadas. La letra imprenta de Dane comienza:

“La tarde era clara.
La gente tomaba las flores del prado,
las prendía en su pecho y se paseaba orgullosa
por la calle.”

El poema sigue y termina con la firma “Dane” con letra manuscrita y una D mayúscula que envuelve todo el nombre.

Detrás, la letra del papá de Dane dice: Pasar. Una tarea pendiente, después de más de 40 años, que llega de otros tiempos y nos sigue conmoviendo.



Bibliografía

- Bossié, Florencia; Calvente, Victoria; Pené, Mónica. Archivos en bibliotecas: pensando las políticas para preservar y difundir. Ponencia presentada en Jornadas “Usos del archivo: antiguas preguntas, nuevos desafíos”. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 18 al 20 de octubre de 2016.
- Calvente, Paula; Calvente, Victoria. Los cuerpos de un archivo. La construcción como modo de afectación del archivo. Artículo presentado en I Encuentro regional sobre archivos y manuscritos de escritores. 29 y 30 de junio de 2018. UNER-UNLP.
- Gómez-Moya, Cristián (2012). *Derechos de mirada: arte y visualidad en los archivos desclasificados*. Santiago de Chile, Palinodia.
- Rasic, María Eugenia. El mar se abre. Texto curatorial para la muestra “Que sea eterna mi causa y lo será mi canto. Daniel Favero, poeta desaparecido”.